

< Capítulo 5 >

El usuario de la Fuerza tuvo un profundo impacto en mí.

Mi espalda, destrozada por la explosión, estaba completamente destrozada, sin ningún punto intacto. Mi pelvis y mis articulaciones de la cadera, dañadas por las maniobras a alta velocidad, se habían vuelto completamente negras por la necrosis.

Para un ciudadano de clase baja, era una lesión grave. Piel artificial hecha de fibras sintéticas, aleaciones de grado militar para reemplazar los huesos... Solo eso ya costaría bastante. Si no hubiera sido cadete de la Guardia Imperial, dudaba que pudiera pagarla, incluso después de trabajar toda mi vida. Para este nivel de lesión, una familia de clase baja renunciaría al tratamiento y solicitaría la eutanasia.



Afortunadamente, como huérfano, contaba con el sólido apoyo de la Guardia Imperial en lugar de una familia de clase baja. Para cuando entré y salí de la anestesia varias veces, la cirugía ya había terminado.

«Hmm».

Me di la vuelta y me miré en el espejo. La piel artificial se adhería suavemente a mi espalda. Solo quedaban unas sutiles costuras, como un mapa, alineadas de forma irregular.

«El médico dijo que, una vez completada la integración, las costuras no se verían en absoluto».

Aunque no era necesario que quedara tan impecable, era evidente el cuidado que se había puesto en la cirugía.

Crujido.

Extendí la mano hacia la mesa y mostré el mapa de mi cuerpo en un holograma. Las articulaciones y los huesos que habían sido sustituidos por metal brillaban en azul. Parecían capaces de durar un siglo.

«De todos modos, este es un cuerpo que acabaré desecharo...».

En unos años, tendría un cuerpo totalmente mecánico. Mi carne natural era como un diente de leche: algo que se usa temporalmente y se desecha. Si la había gastado con tanto propósito como lo había hecho ahora, no podía pedir nada mejor.

«En cualquier caso, sobreviví».



Suspiré ligeramente mientras me sentaba en el borde de la cama. Los últimos momentos del usuario de la Fuerza se repetían sin cesar en mi mente.

«El usuario de la Fuerza retiró su ataque al final. No me mató».

Por mucho que lo pensara, llegaba a la misma conclusión. El usuario de la Fuerza me había dejado vivir. Me había mirado fijamente a la cara y luego había retirado la mano con una sonrisa amarga.

«También intenté perdonar la vida al chico coritano. Pero eso fue porque era un no combatiente, incapaz de matarme».

Me costaba olvidar las últimas palabras del usuario de la Fuerza. Me había mirado y me había llamado niño.

«Ya soy un guerrero, un soldado. Si me perdonaste la vida simplemente porque era un niño... eres un tonto».

Eso me enfureció. Si hubiera habido alguna forma, habría querido devolverle la vida y luchar contra él una vez más.

«Gracias a la patética misericordia del Viejo, sobreviví».

No quería admitirlo. Pero, me gustara o no, era la verdad. Una verdad inmutable e inquebrantable.



No creo en la vida después de la muerte, pero si hay un mundo más allá, espero que él me esté observando desde allí.

«Voy a matar a más coritanos en el futuro. Verás cómo tu propia gente muere a mis manos y lo lamentarás, incluso desde el más allá».

Esa fue mi venganza contra él. Nunca cometería el mismo error que él.

* * *

Pasé un mes entero corriendo y caminando dentro de un tanque de agua lleno de líquido curativo, cargado con microcorrientes. Me sentía completamente recuperado, pero el médico seguía negándose a darme el alta.

Otro mes pasó así. El líquido curativo del tanque de agua era azul, iun azul pálido y deprimente!

Para empeorar las cosas, su textura era desagradablemente pegajosa. Pasar horas cada día caminando y corriendo en él me hacía sentir como si estuviera perdiendo la cabeza.

Empecé a pensar que prefería que me apuñalaran o me dispararan antes que pasar por esto. Durante los últimos dos meses, no era diferente de una rata corriendo en una rueda.

«Necesito asesoramiento psiquiátrico».

Me dirigí al comandante de la Guardia Imperial a través de la pantalla holográfica. Me miró con expresión desconcertada.

—¿Estás traumatizado por la lesión? No parece propio de ti...

—No, no tiene nada que ver con el combate.

Negué rápidamente con la cabeza. Como simple cadete, no debería ponerme en contacto con el comandante de la Guardia Imperial por algo así. Pero estaba desesperado.

«Si paso un día más aquí... voy a agarrar al médico por la cabeza y meterlo en el tanque. No es broma».

El comandante se echó a reír en cuanto me oyó. Se rió durante un buen rato antes de hablar.

-No necesitas terapia psiquiátrica. Estás perfectamente normal.

Al día siguiente, un miembro de la Guardia Imperial vino a buscarme. Mi médico de cabecera parecía insatisfecho, pero firmó los papeles que le entregó el guardia.

Una mirada al uniforme del guardia fue suficiente para reconocerlo desde la distancia. Su abrigo negro con forro carmesí colgaba pesadamente, casi arrastrando por el suelo al balancearse. En el pecho tenía bordada una insignia dorada con una espada.

¡Zas!

El guardia que me había escoltado fuera del hospital se detuvo. Me miró con la mirada fija. Vi cómo sus hombros y su brazo se movían ligeramente.

Allá iba.

¡Zas!

El pesado puño del guardia aterrizó en mi abdomen. Me doblé por la mitad, gimiendo. Sentí como si mis entrañas se retorcieran.

«Sabes por qué te estoy golpeando, ¿verdad?».

El borde de las pupilas del guardia brillaba con una luz roja.

«Me pasé de la raya».

Logré articular una respuesta. El impacto me impedía recuperar el aliento.

«Bien. Si hubieras dicho que no lo sabías, te habría dado una paliza y te habría enviado de vuelta al hospital».

Un simple cadete había hecho una petición personal al comandante de la Guardia Imperial. No ofrecí ninguna excusa. En realidad, no había nada que excusar: me lo merecía, simple y llanamente.

«... Gracias».

Junté las manos detrás de la espalda, dejando mi torso al descubierto. Si había más golpes que recibir, estaba preparado para ellos.

El guardia, al ver mi postura, esbozó una leve sonrisa, levantando apenas las comisuras de los labios.

—Asegúrate de convertirte en guardia imperial, Luka. Creo que entrenarte valdrá la pena.

Habló mientras me ponía una mano en el hombro.

* * *

Habían pasado dos días desde que regresé al campo de entrenamiento. Poder mover mi cuerpo de nuevo me hacía sentir vivo.

«¿Qué se siente al volver del más allá?».

Ilay habló mientras levantaba una mancuerna de cien kilos con una sola mano. Durante el tiempo libre, muchos cadetes se reunían en el campo de entrenamiento.

«Mira quién habla. Tú también estuviste a punto de morir».

Respondí mientras hacía flexiones en vertical. Ilay también había quedado atrapado en la explosión de la Fuerza y había sufrido heridas considerables.

Manteniendo un delicado equilibrio, me impulsé con los brazos. Girando en el aire, aterricé con suavidad. Por suerte, incluso después de un par de meses de descanso, mis reflejos no se habían embotado. Estaba listo para volver al entrenamiento.

Incluso con implantes ciberneticos que tenían una salida de energía predeterminada, el entrenamiento era crucial, no para el desarrollo muscular, sino para la coordinación y la capacidad de respuesta del sistema nervioso.



Un civil sin entrenamiento no podía controlar una armadura mecánica de cuerpo entero lo suficientemente bien como para aprovechar su rendimiento, y apenas sería capaz de controlar sus propios movimientos. Ni siquiera sería capaz de derrotarme en mi estado natural. Un cuerpo que la mente no puede controlar solo conduce al desastre.

En particular, nos habíamos sometido a tratamientos químicos para optimizar nuestro sistema nervioso y habíamos completado un riguroso entrenamiento diario para prepararnos para el uso eventual de la armadura mecánica de cuerpo entero, Legion.

«... El comandante debía saber que el usuario de la Fuerza estaba allí. Simplemente se mantuvo callado y nos puso a prueba».

Ilay comentó, lanzando un puñetazo mientras seguía agarrando la mancuerna. Su brazo aceleró y comenzó a boxear con el peso de cien kilogramos, con el sonido del motor de su brazo cibernetico rugiendo intensamente.

«No hay víctimas mortales, así que está bien. Sube aquí, Ilay».

Hablé con indiferencia mientras subía al ring de entrenamiento.

«Luka, mi brazo quedó completamente destrozado en la pelea, así que lo mejoré por uno mejor. ¿Crees que podrás con él?».

«Eres todo palabrería. ¿Te has cambiado el brazo o la lengua?».

Movi el dedo índice para burlarme de él. Ilay tiró la mancuerna a un lado y saltó al ring con facilidad.

«Luka, ¿no te parece un poco extraño que no haya habido víctimas mortales?».

Adoptó una postura de combate frente a mí mientras hablaba.

«¿Estás diciendo que hubiera sido mejor que hubiera habido víctimas?».

Respondí lanzando un ligero puñetazo. Ilay echó la cabeza hacia atrás y lo esquivó con facilidad.

iZas!

Intercambiábamos puñetazos y patadas en rápida sucesión. Solo estábamos calentando, moviéndonos lo suficientemente lento como para esquivarnos mutuamente. Por supuesto, «lento» era un término relativo. Si alguno de esos golpes hubiera dado en el blanco, habría tenido la fuerza y la velocidad suficientes para romper huesos.

—No me refiero a eso. Creo que ese usuario de la Fuerza podría haberme matado. Mantuvo deliberadamente la distancia y provocó la explosión de la Fuerza. Por eso sobreviví, al igual que los demás cadetes que quedaron atrapados en la explosión».

Al oír las palabras de Ilay, no pude contener la irritación que me invadió. ¿Cómo de débil podía ser ese usuario de la Fuerza? Solo quería someternos, no matarnos.

«¡Por eso acabó cayendo a mis manos!».

Dejé que mi ira acelerara la velocidad de mis puñetazos. Ilay reaccionó rápidamente, desviando mi puño hacia un lado.

—Oye, ¿estás intentando aplastarme la cara?

Ilay refunfuñó ante el repentino aumento de ritmo.

—Siempre he querido aplastar esa cara tan engreída que tienes.

—Parece que he criado a un cachorro de tigre.

Había un toque de diversión en la relajada sonrisa de Ilay.

«Por favor, ¿quién está criando a quién? Ahora, vamos a darlo todo, Ilay».

Hice una pausa, respiré hondo y me concentré. Visualicé la expansión del ancho de banda de mi sistema nervioso. Las señales eléctricas y las sustancias

químicas fluyeron a través de las vías neuronales extendidas, conectando mi cerebro y mi cuerpo en perfecta sincronía.

Podía ver los poros de la piel de Ilay con mi visión agudizada. Incluso podía oír los latidos de su corazón en mis oídos. Mi sentido del olfato se agudizó tanto que probablemente podría adivinar lo que había desayunado.

Ilay también había terminado de activar su cuerpo. Sus ojos tenían un brillo tenue, como si pudiera ver a través de mí.

El ruido metálico en el campo de entrenamiento se detuvo. Otros cadetes se habían reunido para ver el combate entre Ilay y yo.

Las manos y los pies se movían a toda velocidad. Agudicé mis sentidos, esquivando y desviando los ataques de Ilay. Él hizo lo mismo. Los cambios entre ataque y defensa se sucedían tan rápidamente que era difícil saber quién llevaba la ventaja.

Eeeee...

Un sonido agudo, que solo yo podía oír, resonaba en mis extremidades. Ahora que habíamos entrado en un combate a alta velocidad, me estaba acercando rápidamente a los límites de mi cuerpo mecánico. Mis movimientos empezaban a ralentizarse, solo ligeramente. Tenía que detenerme aquí o llevar esto a un final decisivo.

«Parece que Ilay realmente ha mejorado su brazo».

El brazo de Ilay seguía moviéndose a toda velocidad. Abrí mi puño extendido, intentando agarrar su brazo.

¡Creak!

Mis dedos se agarraron al brazo de Ilay. Tirando de él, le hice perder el equilibrio.

Éxito. Ilay se tambaleó. La oportunidad fue breve, pero para mí fue más que suficiente.

¡Pum!

Le di una patada en la pierna y me deslicé hacia un lado.

¡Pum!

Ilay cayó y me miró. Agité la mano, que había empezado a echar humo.



Los cadetes que habían estado observando dejaron escapar exclamaciones y suspiros de admiración. Todos se dieron cuenta de que había revertido la desventaja con un poco de ingenio.

—Pensé que esta vez ganaría...

Ilay jadeaba, riéndose entre dientes. Cuando se trataba de combate cuerpo a cuerpo, yo siempre tenía la ventaja.

«Si hacerse más fuerte fuera tan fácil como añadir mejores piezas, ¿por qué nos daríamos tantas molestias?».

Extendí una mano hacia Ilay, que yacía en el suelo, mientras hablaba.

Ilay tomó mi mano y se levantó mientras me miraba fijamente. Su sonrisa, normalmente firme, vaciló un poco.

Comenzó a hablar con cautela.

«Luka, en aquel entonces, tú...».

Al sentir las miradas de los demás cadetes, Ilay se calló. Aunque no terminara la frase, yo sabía lo que iba a decir. Me pregunté por qué no me lo había preguntado antes.

«Probablemente quiera saber por qué intenté dejar escapar a ese chico de Coritan...».

Gracias a Ilay, logré encubrir mi error. Su bala había atravesado la cabeza del chico de Coritan en lugar de mi espada. Aún recordaba ese momento con total claridad.

«Fue un error. No volverá a ocurrir».

Respondí rápidamente.

Al oír mis palabras, Ilay entrecerró los ojos y esbozó una sonrisa un poco forzada. A estas alturas, ya sabía interpretar sus expresiones lo suficientemente bien como para entender sus emociones....

Lo más probable es que Ilay no esperara ese tipo de respuesta prefabricada. Seguía siendo tan impenetrable como siempre.